

Días de Reyes Magos

Emilio Pascual



ANAYA

Días de Reyes Magos

1.ª edición: enero 2007

© Del texto: Emilio Pascual, 1999
© De la ilustración: Javier Serrano, 1999
© Del prólogo, apéndice y notas: Toni Cassany, 2006
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 1999, 2006
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-667-6339-4
Depósito legal: M. 46.584/2006
Impreso en ANZOS, S.A.
La Zarzuela, 6
Polígono Industrial Cordel de la Carrera
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro
son las establecidas por la Real Academia Española
en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Días de Reyes Magos

Emilio Pascual

PREMIO LAZARILLO 1998
PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL 2000

Ilustración:

Javier Serrano

Prólogo, apéndice y notas:

Toni Cassany

ANAYA

Prólogo

La primera vez que leí *Días de Reyes Magos* experimenté una extraña sensación: la de que se me ocultaba, entre líneas, un enorme caudal de ideas y tesoros. La sensación de que lo había leído demasiado deprisa; de que debía volver a leerlo. Y eso hice.

Esto mismo te animo a hacer, lector atento, porque en la segunda lectura es donde se produce el «milagro» de estar leyendo algo nuevo. La segunda lectura se hace con las claves interpretativas sabidas y, por lo tanto, todo, hasta algunas frases aparentemente más anodinas, adquiere un inusitado relieve. Incluso los personajes ya no parecen los mismos porque toman una significación nueva.

Es lo primero que me llamó la atención de *Días de Reyes Magos*. Pero no fue lo único, claro. Enseguida percibí otra cuestión que creo fundamental para el trabajo que llevo a cabo en la educación de adolescentes: estaba ante un libro que se escapaba de los parámetros establecidos al uso. ¿Pertenece *Días de Reyes Magos* a lo que llamamos Literatura Infantil y Juvenil? ¿Cómo puedo yo, adulto, haber disfrutado tanto con una novela juvenil? El enigma se resuelve fácilmente: la buena literatura, la de calidad, no tiene edades. Emilio Pascual vertió en estas

páginas todo su arte y su sabiduría, sin más. No estubo sujeto a la idea de que debía escribir para jóvenes. Enarboló todo su saber y escribió algo único. Lo repito: la literatura de calidad para jóvenes no se somete a límites de edad. Tienes en las manos, lector amigo, una obra literariamente impecable que va a gustarte tengas la edad que tengas.

Esta nueva edición presenta unas características fundamentalmente didácticas: incluye notas en los márgenes que aportan información sobre el léxico y pretenden facilitar la comprensión literal del texto; y notas a pie de página que aclaran el sentido de la obra, a la vez que descubren aquello que pudiera quedar oculto en una primera lectura.

Días de Reyes Magos está repleta de referencias a la literatura universal, a todo el acervo cultural de la humanidad, me atrevería a decir. Encontramos en el texto referencias a títulos y a personajes, a frases y a expresiones, a hechos, anécdotas y situaciones de otras obras literarias, desde la mitología clásica hasta nuestra literatura más próxima.

He contado con la inestimable ayuda del autor de la novela, y de su mano recorrí varias veces el camino de leerla con una lupa de infinitos aumentos.

Esta propuesta permite realizar cómodamente diversos tipos de lectura. El lector puede autolimitarse a lo anecdótico y más literal, y dejar para una posterior oportunidad la lectura más pausada y profunda, que incluiría las notas. El profesor puede intentar aprovechar todo lo que se le ofrece o proponer solo una lectura lúdica, pues se va a encontrar con que todo es posible.

Además, incluye, en las últimas páginas, un apéndice donde se tratan los temas, los personajes y el estilo de la obra. Este estudio pretende explicarla y desentrañar sus claves y misterios, abrir sus puertas e iluminar sus rincones. Si te acercas a él cuando hayas terminado de leer la novela, descubrirás cuán grandes son esos *Días de Reyes Magos* que han dejado en el buzón mágico de tu vida.

Feliz lectura.

TONI CASSANY

*A Uriel,
los dos sabemos por qué.*

*How have you made division of yourself?
An apple cleft in two is not more twin
Than these two creatures.*

(W. SHAKESPEARE, *Twelfth-Night: or, What you will*, Act. V, Sc. 1, 222-225)

[¿Cómo os habéis dividido en dos?
Las mitades de una manzana por la mitad partida
no son tan gemelas como estas dos criaturas].

(W. SHAKESPEARE, *Noche de Epifanía, o Como queráis*, Act. V, Esc. 1.ª, 222-225)

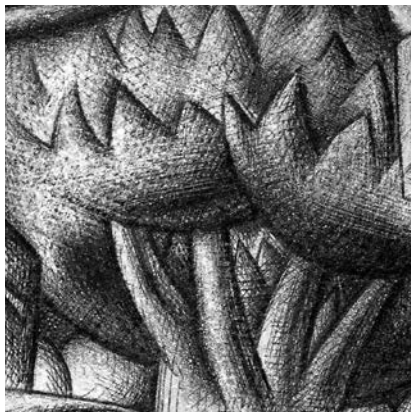
Μείζονα ταύτη ἄγάπην οὐδεὶς ἔχει,
ἵνα τι τὴν ψυχὴν αὐτοῦ θῆ ὑπὲρ τῶν φίλων αὐτοῦ.

[Nadie tiene mayor amor
que el de dar la vida por los amigos].

(*Evangelio de Juan 15,13*)¹

¹ El sentido de estas dos citas se aclarará en el Apéndice.

1
La huida



A los ocho años supe que los Reyes Magos no existían. Me quedé un poco perplejo y desamparado. No fue agradable, porque entonces comprendí que el *Árbol del Conocimiento*² es fuente de toda inquietud y pesadumbre.

Con la ausencia de los Reyes Magos fueron desvaneciéndose otras cosas: por ejemplo, ciertos compases, suaves como una caricia, que alguna vez me arrojaron en la cuna y que un día mi padre dejó definitivamente de silbar. Al tiempo, pareció aumentar el desconcierto de mi casa: mi madre gritaba cada vez más y a mi padre se le veía cada vez menos. Hacia los once años recibí la última bofetada de mi madre. Mi padre le dirigió un reproche que yo agradecí:

² Hay en esta expresión una doble alusión. Por un lado, se refiere a la ciencia, al conocimiento comprensivo y racional de nuestro mundo, a la pérdida de la inocencia infantil. Y por otro, y tal vez de modo más directo, se refiere también al *Árbol del Conocimiento* (de la Ciencia) del Paraíso (*Génesis* 2,9). Adán y Eva desobedecieron el mandato de Dios de no comer de él. Y al hacerlo, introdujeron el mal en el mundo. Por eso es «fuente de toda inquietud y pesadumbre». No olvidemos, además, que *El árbol de la ciencia* es el título de una novela de Pío Baroja (1872-1956), escritor de la Generación del 98, de la cual procede la cita que se encuentra en la solapa del libro.



—¡Deja al chico, coño, que bastantes le dará la vida sin que tengas que echarle tú una mano!

Entre los doce y los quince, la casa derivó hacia un escenario de tragicomedia. Mi padre solía volver alegre a casa: un poco achispado, diría yo; mi madre decía simplemente borracho. Ahora sé que exageraba.

Entraba mi padre canturreando alguna melodía indescifrable: mi madre le solfeaba:

—¡Qué! ¿Ya te has cansado de gandulear por ahí todo el día? ¡No, si hasta de pindonguear se cansa! ¡Vago, más que vago! ¡Y encima borracho, como siempre!

Pindonguear:
En lenguaje coloquial, deambular sin rumbo y sin hacer nada.

—¡Oh dolor! —recitaba mi padre con amplios aspavientos teatrales—. ¡Hubiera preferido ser ciego como Demódoco³ y que las musas me resarcieran con el dulce canto, antes que sufrir a esta Jantipa⁴ en castigo de mi clarividencia!

Resarcir:
Compensar.

Atacaba mi madre por el flanco alimenticio:

Flanco: Lado.

—¡De cenar te acuerdas más que de traer con qué!

Mi padre abría los brazos y respondía mesiánicamente:

—Mi comida es hacer la voluntad del Padre celestial⁵. Si los pájaros se alimentan de cañamo-

³ Demódoco es un poeta ciego que aparece en la *Odisea* de Homero (siglo IX a.C.). Los dioses le habían concedido el don del canto para deleitar a los mortales, o quizá para hacer llorar a Ulises.

⁴ Jantipa es la mujer de Sócrates (siglo V a.C.). Aparece en los *Diálogos* de Platón (siglo IV a.C.) como una charlatana con muy mal carácter.

⁵ Frase del *Evangelio de San Juan* (4,34).

nes —añadía sacando un cucurucho del bolsillo—, ¿no te bastan a ti estas avellanas?

Embestía mi madre por el ala del orgullo varonil:

—¡Calzonazos, que eres un calzonazos! ¡Mucho pico, y eres incapaz de encontrar un trabajo decente! ¡Qué digo decente! ¡Ni indecente siquiera, porque no das golpe!

Y mi padre, con un escénico mutis⁶ de los de aplauso, concluía resignadamente:

—La vida me has de costar,
hermosísima villana.⁷

Y así día tras día, año tras año.

El día en que cumplí dieciséis decidí marcharme de casa.

⁶ En el teatro «hacer mutis» es salir de la escena. Aquí significa que su padre desaparece.

⁷ Dos octosílabos de *El alcalde de Zalamea*, de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681).